

Tristes Lamentos de Victoriano Huerto

Al despedirse de la Silla!

Escrito por Carlos M. Martínez.



Señores, pongan cuidado
la curiosa despedida
cuando Victoriano Huerta
se despidió de la silla,
le chillaba como ardilla,
se le hincaba y la abrazaba
y haciéndole mil cariños
se arrimaba y la besaba.

Le decía lleno de llanto
con el alma enterneceda:
sólo tú serás mi encanto,
sólo tú serás mi vida,
voy á emprender mi partida
y á separarme de tí
pero mi alma agradecida
jamás se olvida de tí.

Adiós, Sillita adorada,
te quedas con otro dueño
yo te llevo retratada,
si dormido estoy, te sueño,
te defendí con empeño
pero siempre no valió
porque don Francisco Villa
al fin siempre me ganó.

Te quedas, angel de amor,
inocente palomita,
te llevo en mi corazón
porque estabas muy bonita,
y como estabas blandita
siempre te voy á echar menos
pero que quieras que hagamos
si así se ordena ¡que hacemos!

Válgame Dios de los cielos,
válgame Dios, que haré yo,
ahí viene Francisco Villa
que buen hueso me quitó,
de este modo relinchó
Victoriano al despedirse
y per último lloró,
lloró, lloró, para irse.

Luego á poco se embarcó
porque lo iban alcanzando
y en el baeo que tomó
no dejaba de ir llorando,
porque se iba acordando
del buen hueso que dejó
y sin dejar de ir chillando
de este modo se puso.

No se puede imprimir sin el permiso del autor.

Válgame Dios de los cielos
ya parecía que me armaba;
Carranza no me dejó
si no, me traigo la armada
nomás junté esta «fierrada»
treinta millones me traje
pero con mucho trabajo,
por eso me dá coraje.

Así estaban platicando
cuando comenzó á llorar
y Porfirio, sollozando,
él se puso á lamentar,
se llegaban á acordar
de aquel hueso que perdieron
y Blanquet y los científicos
bramaban como becerros.

Atórenle á la mangana
que es el último jalón,
peloncitos de canana
ya es el último tirón,
les decía Francisco Villa
cuando ya iban de estampida
aquí les traigo la Silla,
el almuerzo y su comida.

Y cuando á Europa llegó
ya lo estaban esperando.
Don Porfirio lo abrazó
y ya estaban platicando
cuando le fué preguntando
¿Cómo te fué por allá?
y le respondió llorando
no me acuerdes, por mama.

Me quitaron esa Silla
que me encantó el corazón
entre Venustiano y Villa
me dieron un agarrón,
que no sea porque les corre
me tumban el pantalón,
ya me tensan de la eola
como si fuera ratón.

Dieciséis meses que estuve
me mantuve como perro
bravo, bravo me mantuve
mientras me hacía de dinero,
les enseñaba el acero
y les sacaba la plata,
los fregué como pude
y me escapé como rata.

